

al uno, y reprobará al otro. Si es Dios de toda santidad, lo es al mismo tiempo de toda justicia. Un alma santa, notada con alguna mancha, no entrará desde luego en su reino porque es Dios de toda santidad; pero entrará, porque es Dios de toda justicia. La depurará, acendrará el esplendor de sus virtudes, purificará en un todo sus obras, y la colocará en fin en su gloria. Hé aquí el fundamento inconcuso del Purgatorio, y la conclusion que debemos sacar de los atributos incontestables de nuestro juez y de Dios. Entre todos los dogmas de la Iglesia católica no hay uno mas extendido, ni mas generalmente reconocido hasta de sus mismos contrarios, que el del Purgatorio. El conocimiento de un Dios justo y santo ha reunido en su creencia á las Religiones mas opuestas y enemigas; es decir, á creer la dilacion de los premios eternos, durante la cual el justo se justifica mas, y el santo es mas santificado: en la cual un Dios ofendido no condena, porque su ira no quiere la muerte del pecador; y un Dios magnífico no recompensa, porque su largueza es detenida por las faltas y delitos del hombre, si justo, al cabo culpable. — Sabios de la antigüedad en vuestros libros lo enseñasteis¹. Sublimes poetas profanos, objeto lo hicisteis de vuestros cantos². Pueblos seducidos por el pretendido profeta de la Arabia, vuestro Alcoran lo profesa³. Judíos antiguos y modernos, en este punto estais de acuerdo con los Cristianos. Todos creen el Purgatorio⁴. Y vosotros, Griegos indóciles, separados de la Iglesia por un largo y obstinado cisma, obligados os veis tambien en esta parte á uniros con nosotros contra unos sectarios inconsiguientes. Importa poco que disputéis sobre la palabra; orando por los difuntos, recono-

¹ Platon in *Timæo*.

² Virgil. l. vi. *Æneid.* vers. 730.

³ Cribrat. *Alcor*, à Card. Cusa. — *Chron. Turc.* à Lonicero, p. 62.

⁴ Los judíos antiguos y modernos ruegan por los difuntos, á pesar de que creen un infierno eterno. Solo por fábulas é imaginaciones ridiculas es como algunos impugnan la consecuencia que de estas oraciones y preces por los muertos deducimos para probar la realidad del Purgatorio.

ceis prácticamente lo que negais en la apariencia; y solo desechais en el nombre, lo que admitis y profesais en la realidad¹.

CAPÍTULO VI.

De la Iglesia Católica.

§ 1.

481. *P.* Las pruebas que establecen la verdad del Cristianismo es preciso que sean insuficientes para fijar la creencia de los cristianos, puesto que en el seno mismo de su Religion hay tantas Sectas diferentes. ¿Qué decís?

R. La Religion *Católica*, respecto á las diversas comuniones, que se quieren llamar cristianas, tiene pruebas ineluctables de su verdad, así como el Cristianismo en general las tiene y se distingue por caracteres propios suyos, de todas las otras Religiones del mundo.

482. *P.* ¿Y cuáles son las *Notas* ó *caracteres* principales, por las cuales se conoce y distingue entre todas la Religion *Católica*?

R. Son cuatro prerogativas inseparables de la verdadera Iglesia, las cuales, segun la doctrina del concilio de Nicea, y por confesion de todos los sectarios, deben distinguirla de todas las otras; á saber, *Una, Santa, Católica y Apostólica*.

§ 2.

483. *P.* Y ¿cómo probais que estas cuatro *Notas* ó *caracteres* son propias y peculiares de la Iglesia *Católica*?

¹ *Perpétuité de la foi*, t. vi. No se puede decir, con algunos Calvinistas, que los Griegos ruegan por los muertos, porque piensan que el juicio de los hombres se difiere hasta el fin del mundo; puesto que los Griegos convienen en que todas las oraciones del mundo no pueden salvar al que está condenado por sus obras; y detestan la doctrina de Théophilacto, que enseña lo contrario.

ca? Manifestadnos desde luego lo que debemos pensar de su *Unidad*.

R. Los sectarios de todos tiempos han estado siempre tan divididos entre sí, como lo están respecto á los Católicos; y nunca se han reunido sino para hacer la guerra á la antigua Iglesia. Desde el momento que se separaron de los católicos, no han podido ser constantes en una misma creencia; varían de fe todos los días; y no parece sino que comenzó para ellos el principio de la incertidumbre mas general, y mas incurable. Seria una temeridad querer formar una historia sobre este punto, despues de la de *las Variaciones* de Bossuet, pues sus demostraciones de hecho nada dejan que desear. La Iglesia Católica es siempre la misma en todos los siglos, y en todos los países del mundo; y sus hijos nunca jamás se han dividido en la creencia de los dogmas, una vez decididos por la Suprema autoridad. La *Unidad*, pues, de *doctrina*, que según la Escritura¹, es la regla y el carácter de la verdad, no se halla sino en la comunión Romana.

484. *P.* ¿De dónde procede que las sectas separadas de la Iglesia católica no hayan podido convenirse en la profesion de una misma doctrina?

R. De que no tienen punto alguno fijo que los reuna². La Escritura, á quien toman por su único juez, no puede explicarse por sí; y da ocasion, aunque inocentemente, á todas las controversias, que dividen las diferentes sectas. Es imposible haya jamás perfecta uniformidad en la fe, sin admitir un tribunal infalible. Seria una casualidad maravillosa; que sin él muchas personas ó naciones enteras llegasen á tener exactamente una misma creencia. Y es bien claro que no debe ser la casualidad la que forme la Iglesia de Jesucristo, cuyos miembros todos necesariamente no tienen mas que un corazon y una alma. La idea misma de la Religión en general se

¹ Multitudinis autem credentium erat cor unum, et anima una. Act. iv. — Id ipsum dicatis omnes, et non sint in vobis schismata; sitis autem perfecti in eodem sensu, et in eadem sententia. I Cor. iv. Fiet unum ovile, et unus pastor. Joan. x.

² Véase el *Ensayo* de La Mennais, t. 1, cap. 6.

opone á una fe arbitraria é independiente de un Juez supremo. Quien dice *Religion*, dice un nudo sagrado, que liga los espíritus y los corazones: los mismos gentiles tenian formada de ella esta idea. Es absolutamente imposible que sin un centro de unidad, sin un punto fijo, sin un tribunal absoluto é infalible, sin un oráculo vivo, que determine todos los espíritus, los hombres, siendo como son, vengan á decir y pensar una misma cosa. Luego siendo la Iglesia católica romana la única que tiene este oráculo, este tribunal, este punto fijo, este centro, fuera de ella no se puede hallar esta *unidad* perfecta de Religion, solo en ella se halla este carácter primero de la Iglesia, que hacemos profesion de creer recitando el Símbolo: *Et Unam*. Esto es lo que hacia decir á Bossuet: *Somos católicos por la misma demostracion, y por los mismos principios que somos cristianos....* Ya hemos visto (*Supr. n. 220 y sig.*) que el que renuncia á la autoridad de la verdadera Iglesia, no halla término que fije sus incertidumbres, y contenga sus dudas. El que deja la barca de Pedro, puede decir como el desventurado Palinuro:

Nunc me pontus habet, jactantque in littore venti.
Eneid. vi, 362.

Ahora en las ondas floto,
Juguete de los ábregos y el noto.

485. *P.* ¿No se podria decir que las sectas separadas de la Iglesia Católica conservan una especie de unidad en los artículos *fundamentales* de la Religion?

R. 1º Jamás se llegará á determinar cuáles son estos artículos *fundamentales*, ni á distinguirlos de los artículos mas ó menos importantes; pues cada secta desecha como *no fundamentales* los artículos que no admite¹.

2º El motivo que nos hace creer y profesár los diferentes artículos de la fe cristiana, es la revelacion divina, es la autoridad del tribunal erigido por Jesucristo². Este

¹ Véase el *Ensayo* de L. M. t. 1, c. 6 y 7.

² El motivo *formal* de creer es la divina verdad que revelamos porque Dios, que es primera verdad, ha revelado; y como ha revelado todos los artículos, todos debemos creerlos. Lo que hace

motivo abraza igualmente los artículos *fundamentales* y los *no fundamentales*; pues unos y otros han sido revelados; luego no es posible exceptuar á estos últimos, sin conmovier y desquiciar el fundamento de los primeros.

3º En los principios de la *Reforma* los artículos fundamentales, sean los que se quieran, no son menos inciertos que todos los demás; pues dependen del modo con que cada particular interpreta la sagrada Escritura, sirviéndose del derecho que, segun ellos, tiene cada uno de seguir las luces de su entendimiento, ó diremos mejor, los extravíos de su razon. Además de los espantosos ejemplos de Carlostadio, de Muncero, de los Anabaptistas, de Zuinglio y de los Sacramentarios, de Calvino y otros mil, que en sus escritos mas insostenibles, se apoyaron siempre en este principio, el *Socinianismo*, y la secta de los *nuevos Arrianos*, no tardó en dar una nueva prueba de los errores en que necesariamente debia precipitarse la razon humana siguiendo las huellas de Lutero, y de los primeros doctores de la pretendida *Reforma*¹.

486. P. ¿No es igualmente difícil persuadirse de la *Infalibilidad de la Iglesia*, como de cualquiera otro artículo particular, estando esta infalibilidad fundada en textos, cuya autenticidad es necesario conocer².

R. La idea de la *infalibilidad de la Iglesia*, la de la *Unidad* de sus dogmas, y la de un *Tribunal supremo*, resulta de la idea misma de la Religion, y de la idea de un Dios sabio y veraz, autor de la verdadera Religion, como acabamos de decir: y así aun cuando los pasajes y textos

el tribunal infalible es declararnos cuales son las cosas que Dios ha revelado. Creemos las cosas de la fe y del Evangelio, porque Dios las ha revelado; pero no lo creeríamos si no nos moviese la autoridad de la Iglesia, que nos asegurase que este y no otro es el verdadero Evangelio.

¹ Véase sobre esto el t. 1º de la *Biblioteca*, capit. 6 y 7 en el *Ensayo* de M. La Mennais, desde la p. 197, y la nota de la pág. 78.

² Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalebunt adversus eam. *Matth.* xvi, 18. Ecclesia Dei vivi, columna et firmamentum veritatis. *I Tim.* iii. Ut exhiberet ipse sibi gloriosam Ecclesiam non habentem maculam, neque rugam, aut aliquid hujusmodi, sed ut sit sancta et immaculata. *Eph.* v, 27.

citados no existiesen, esta verdad siempre seria inconcusa¹. — Supongamos que un protestante se persuadiese tan fácilmente y con la misma firmeza de la interpretacion, que da á la Escritura, y de la modificacion que hace de los dogmas de la Religion, como el Católico se persuade de la infalibilidad de la Iglesia; su secta no por eso estaria menos desunida. Ciertamente no se necesitarian muchos conocimientos para convencerse de que estos tribunales privados no son mas que un origen de cismas, y escuelas de una Religion arbitraria.

487. P. Enhorabuena, sea fácil convencerse de que la verdadera Iglesia es infalible; pero entre tantas iglesias ¿cómo hemos de saber cuál es la que goza efectivamente de la infalibilidad?

R. Sin mucho trabajo. 1º La mayor parte de las iglesias heréticas no deben ser objeto de investigacion, pues ellas mismas confiesan que no son infalibles. 2º La infalibilidad debe corresponder á aquella iglesia que tiene los caractéres de ser la verdadera; es decir, á la que es *Una, Santa, Católica, Apostólica*; y es muy fácil reconocer el complejo de estos cuatro caractéres en la Iglesia Romana, como lo probamos aquí.

488. P. ¿Pues cómo se compone la doctrina de la infalibilidad de la Iglesia con los juicios y sentencias contradictorias, que á veces ha dado sobre unos mismos objetos: como por ejemplo, sobre la *Carta de Ibas Edeseno*, y los *Escritos de Theodoro*, tan pronto aprobados, como condenados en Concilios generales?

R. Dejamos á los teólogos el probar extensamente que esta *Carta* y los citados *Escritos*, no han sido aprobados en el Concilio de Calcedonia, aunque se reconociese la ortodoxia personal de sus autores; lo que es muy diferente: á nosotros nos basta hacer una observacion general para satisfacer á todas las objeciones de esta clase. Cuando se impugnan los errores corrientes, naturalmente

¹ Por aquí se ve cuán falso es que nosotros probemos por medio de un círculo vicioso la infalibilidad de la Iglesia por la Escritura, y la infalibilidad de la Escritura por la Iglesia, puesto que la idea de una Iglesia infalible resulta de la idea de una Religion en general. Además de que la Iglesia tiene motivos de credibilidad, que le son propios, y la Escritura tiene tambien los suyos.

te sucede, y acontece así muchas veces, que las personas mejor intencionadas llevadas de zelo parecen dar en el extremo opuesto, y separarse del medio rigurosamente prescripto, en el cual consiste la verdad. Nada hay pues mas racional que no confundir á los defensores, tal vez demasiado zelosos de la doctrina ortodoxa, con los partidarios de un error reconocido ya por tal. Además, la condenacion de ciertos errores puede ser tal vez peligrosa en el momento en que se trata de destruir los errores contrarios. Bajo este punto de vista se debe mirar la conducta á veces desigual, y acaso á veces opuesta, aunque siempre justa, que los Pontífices y Concilios han tenido acerca de las doctrinas y de los doctores.

§ 3.

489. *P.* ¿Y en qué, ó cómo es la *Santidad* carácter propio de la Iglesia católica?

R. Demil maneras. Cuanto hemos dicho de los felices efectos del Cristianismo, de sus triunfos y de sus victorias contra los desórdenes monstruosos de los Gentiles (*l. 4, cap. 3, art. 6.*), ha sido únicamente obra de los Cristianos unidos al cuerpo de la Iglesia universal, sumisos á los Concilios, al Papa y á los Obispos. No fué obra de los Ebionitas, ni de los Donatistas, de los Luteranos, ni demás sectarios. La Iglesia católica es la única que conserva en todo su vigor las leyes y las prácticas, que conducen evidentemente á la verdadera santidad. — Ella sola tiene los Sacramentos usados en la antigua Iglesia. — Sola ella ha formado y forma todavía héroes cristianos, cuya eminente santidad nos sorprende. Es necesario no haber saludado siquiera la Historia, ó negar igualmente los hechos y los dogmas, para no convenir que solo en el seno de la Iglesia católica es donde se han formado todos esos grandes Santos, cuya vida admiramos, y cuyas heroicas virtudes canoniza el mismo Dios con los milagros mas estupendos. Sin remontarnos á los primeros siglos, dígasenos: ¿de qué iglesia eran los Antonios, los Hilariones, los Atanasios, Los Hilarios, los Martines, los Baslios? ¿A qué iglesia perte-

necen los Jerónimos, los Agustinos, los Crisóstomos, los Gregorios, los Leones, los Ildelfonsos, los Isidoros, etc.? ¿A qué iglesia estaban unidos, de cuál eran miembros un San Anselmo, un San Bernardo, un Santo Domingo de Guzman, un San Francisco de Asís, Santa Teresa de Jesus, San Carlos Borromeo, San Felipe Neri, San Francisco Xavier, un Vicente á Paulo, un San Juan Nepomuceno, etc., etc.? Las sectas separadas de la Iglesia católica ¿se atreverian contra la notoriedad de los hechos, á decir, que estos Santos, y otra infinidad de ellos fueron de su comunión? Ciertamente que no: estos hombres virtuosos no han tenido otra fe que la de la Iglesia católica, y esta es la única que tiene derecho incontestable á mirarlos como hijos y discípulos suyos.

490. *P.* Los *milagros*, que han ilustrado la vida de estos célebres siervos de Dios, ¿son tambien una prueba de la *santidad* de los dogmas, y de la moral de la Iglesia católica?

R. Lo son, y sola la Iglesia católica es la que con razon puede gloriarse siempre de los milagros obrados en su seno. Un Rey arriano daba en otro tiempo en cara á sus Obispos de que en esta parte eran bien diferentes de los católicos¹. Otro² abandonó esta secta llevado de la misma consideración, que le pareció un argumento invencible. Los protestantes, á pesar de todos los amaños y cabalas de sus primeros jefes no han podido contrahacer siquiera un solo milagro, cuya creencia fuese recibida entre ellos mismos: antes abiertamente confiesan que en su secta no se hacen milagros; contentándose con negar ó ridiculizar los de la Iglesia católica. Toda la política de los *Convulsionarios*³ ha dado al través en la imitacion de los milagros. ¡Gran prevencion á favor de la Iglesia Romana!... Si alguna Religion falsa ha llegado á hacer creer á sus prosélitos milagros; estos ni han sido examinados por personas

¹ Leovigildo. *Gregorio Turon.* l. ix, c. 15. — *Histor. de l'Église Gallicane*, t. III, p. 238.

² Recaredo. *Ibid.*

³ Rama de *Jansenistas* en Francia que escandalizaron al mundo con sus supercherías é indecencias.

doctas, íntegras é ilustradas, ni menos aprobados solemnemente por Pontífices, de cuya virtud y discernimiento no se puede sospechar.

491. *P.* Sin embargo ¿no es preciso convenir que la Iglesia de hoy es muy inferior en *santidad* á la primitiva Iglesia? Qué diferencia entre nuestros Obispos y los de los primeras siglos! Entre los Anacoretas de la Thebaida, y los Religiosos que vemos hoy en Europa!

R. Jamás se respetará bastantemente á la Iglesia primitiva; pero la alta idea, que tenemos de ella, no debe servir para hacernos despreciar la presente. En la primitiva Iglesia, entre su mucha santidad, no dejaba tampoco de introducirse alguna relajacion en las costumbres¹; y en la Iglesia de los últimos siglos, entre la relajacion de costumbres hay mucha santidad. Muchos abusos que habian durado por siglos, se han reformado en ella; y comparandó con imparcialidad el estado de la Iglesia de nuestros días, en todas sus partes, con el de los primeros siglos, se hallará que las ventajas que parece no tiene, están seguramente compensadas con otras. Erasmo, á quien en esta parte se puede citar sin temor de que lo recusen los sectarios, despues de haber desenvuelto con toda extension este paralelo, concluye, que si San Pablo volviese hoy sobre la tierra, no le desagradaria el estado actual de la Iglesia². — En los primeros siglos, entre tantos Obispos santos, hubo algunos que no serian aplaudidos ciertamente hoy, y á los cuales se les acusa de la debilidad

¹ Basta leer las *Epístolas de San Pablo*, los *Hechos de los Apóstoles*, y la *Historia Ecclesiástica* de los tres primeros siglos. * Entiéndese en las personas particulares, no en la moral y doctrina de la Iglesia. Estamos muy léjos, y lo estaba mucho tambien el autor de creer esa *vejez* decantada por los sectarios, ese desmayo, esa *mentida oscuridad* de verdades, que propalan, y aun llegaron á dar como decretos de fe en el mezquino Sínodo de Pistoya. Por aquí se vendrá tambien en conocimiento de las ideas religiosas de los que acusan de *oscurantismo*, y *retrogradacion de luces* á los buenos católicos.

² Si Paulus hodie viveret, non improbare, opinor, presentem Ecclesie statum. In hominum vitia inclamaret, etc. *Epist. scripta 1529 pridie nonas nov. Edita Coloniae 1541.*

en los trabajos de las persecuciones, ó en las turbulencias de las heregias; y hoy dia hay un gran número de Obispos, que en los primeros siglos hubieran tenido lugar entre los Padres de la Iglesia⁴. Si nuestros Religiosos son menos austeros² que los de Egipto y de la Siria, son tambien mas ilustrados, cultos y útiles³:

¹ Y aun entre los Mártires y confesores: la revolucion francesa, y la revolucion española, pueden dar de esto elocuentes testimonios. Ciento treinta Obispos y Arzobispos, que en la primera prefieren el destierro, y se abrazan con él por no abandonar su fe; tantos Obispos Españoles arrostrando todos los peligros y la muerte por conservar íntegro el depósito de la fe y Religion, y no hacer traicion á su conciencia; los elocuentes escritos de unos y otros Prelados, acreditarán siempre que la Iglesia no *envejece*, no *cae en desmayo*, y que Dios está con ella todos los dias, y estará hasta la consumacion de los siglos.

² Seria de desear que los libertinos, que tanto charlan, y aun los pretendidos reformadores, que con voz de plañidera echan tanto de menos las antiguas austeridades en las Religiones, se acercasen á vivir siquiera unos meses en la que se les figure menos austera: si es vida cómoda, no hay motivo porque lo rehusen: estamos bien, seguros se cansarian bien pronto, y se desengañarian prácticamente de la falsedad de sus invectivas. No convenimos tampoco en que falten hoy aquellas antiguas austeridades. Dejando otras muchas Religiones, cuyas estrecheces son bien notorias, los Monjes de la *Trapa*, comiendo una vez al dia, y esta únicamente legumbres, cocidas sin aceite y sin sal, y pan prieto, amasado como viene la harina del molino; durmiendo siempre vestidos sobre una tabla, sin, ni aun quitarse los zapatos; pasando en todos tiempos desde la media noche delante del Señor cantando sus divinas alabanzas; y todo unido al trabajo continuo de manos, desde el Abad hasta el último Monje, con un silencio perpetuo aun entre sí mismos; sin ver, oír, ni hablar jamás á persona humana, ni padres, ni hermanos, etc., etc.; no sé qué se puede decir les falta para los primitivos rigores. Su abstraccion es tal, que ya hacia mas de un año estaban los franceses en España, y aun no lo sabian. Trasladándose entonces en peregrinacion silenciosa, precedidos de una simple cruz de madera, á las sierras de Granada, permanecieron del mismo modo, hasta que el ruido del cañon les hizo otra vez temer, que habrian llegado allí tambien los enemigos.

³ En el t. 1 de la *Biblioteca* desde la pag. 403 hasta la 410 puede verse como en un cuadro abreviado lo que debe el mundo á las Religiones. Solo el recuerdo del establecimiento hospitalario del *monje San Bernardo* en los Alpes, basta para confundir el egoismo de la

han sustituido el estudio al trabajo de manos, y las obras innumerables, con que han enriquecido las ciencias, valen bien las antiguas esteras y cestillas de palma ¹. — En fin si en tantos Institutos, todos ellos san-

tosofia. Allí, en medio de abismos de hielo, de un frio tan vivo, que el termómetro por lo comun señala diez y ocho á diez y nueve grados bajo cero; entre nieves, que á veces igualan al techo del convento mismo; á pesar de los peligros frecuentes de que desgajándose improvisamente en gruesos pelotones la nieve de lo mas alto de las montañas, los sepulte al ir al socorro de los infelices caminantes, sorprendidos por la oscuridad de la noche ó las nieblas; los caritativos cenobitas, imitadores fervorosos de su virtuoso fundador Bernardo de Menthon, animados de la Religión, dirigidos por un sabio y virtuoso Prior, despues de celebrado el Oficio divino, é implorado las misericordias del Señor sobre sus tareas caritativas, se ocupan noche y dia en arrancar de sepulcros de nieve ó de un precipicio espantoso á los desgraciados, que se ven rodeados de la muerte. Su caridad ingeniosa ha domesticado una raza de perros dogos vigorosísimos, cuyo vivísimo olfato ventea á una distancia considerable á los pasajeros perdidos ó sepultados entre la nieve, y los monjes guiados por ellos acuden volando á su socorro; los mismos perros ya industriados se anticipan muchas veces y tirando suavemente á los pasajeros del vestido, los sacan sin hacerles daño alguno, y volviéndose hácia el hospicio, los ayudan á marchar, los sostienen y con varias demostraciones les hacen percibir que llevan pendientes al cuello pequeñas botellitas de aguardiente y otros espíritus, para reanimar á los viajeros debilitados por la hambre y la fatiga, ó medio yertos por el frio, etc. Preséntenos la filosofía en todos sus anales un ejemplo semejante. El virtuoso Bernardo de Menthon, noble sahoiano y arcediano de Aost, es el que el año de 962 fundó este establecimiento, y reuniendo algunos hombres animados de su mismo espíritu dejando todas las conveniencias de su casa, se retiró á esta horrible mansion; y consagró sus talentos, sus cuantiosos bienes, su salud y vida al servicio de sus semejantes. Su vida piadosa, ejemplar, caritativa y retirada le merecieron una veneracion tan profunda que desde entonces acá aquella montaña se llama de su nombre, el *Monte San Bernardo*.

¹ Véanse las Observaciones ó *Notas* de M. Saas sobre la Enciclopedia en la palabra *Hermandades de la Caridad*, donde el autor refuta lo que los compiladores de aquel Diccionario habian imaginado contra los *Estudios de los Religiosos*. * Despues de lo que escribió Santo Tomás en defensa de los Regulares contra Guillermo de Santo-Amor, no debiera ser necesario volver á hacer la apologia de los Religiosos, ni de su aplicacion al estudio; pero como habia dicho

tos, aunque varios en sus prácticas y reglas, segun las circunstancias del tiempo de su fundacion, y las diversas necesidades de los pueblos, á cuya edificacion siempre se han ordenado, algun particular se ha dejado arastrar del espíritu del siglo, no olvidemos que en el campo del padre de familias estaba mezclada la zizaña con el trigo, y en la red evangélica habia tambien algunos peces malos mezclados con los buenos. Sobre todo, no se hacen ellos notar, sino por lo mismo que no son parecidos á los demás hermanos ¹.

tiempo há San Atanasio: *Omnes quidem christianos diabolus odit, sed probos Monachos, Christique Virgines tolerare nullo modo potest* (Apol. monach.) De su ensenanza es de la que mas teme, y por eso no ha dejado de tiempo en tiempo de suscitales enemigos. No era de extrañar que el reprobado Sinodo de Pistoya pusiese tambien la *observancia inviolable de la labor de manos*, en el único instituto que queria hubiese, y ese arreglado al de *Puerto-Real* (Prop. 84, regl. 1 y 4). La *Suma* solo de Santo Tomás honrará los estudios religiosos, y embrazado el católico con este escudo, embotará todos los tiros de la impiedad.

¹ Nos ha parecido oportuno subrogar estas breves palabras para expresar mas bien la intencion y pensamiento del autor: nunca es mas necesario hacer la apologia de las órdenes regulares, que cuando el infierno asesta mas tenazmente sus tiros contra ellas. — « Las » Órdenes regulares, dice M. de La Mennais (*Du projet de loi sur » les congrégations religieuses*) cuya influencia tan poderosa como » útil, no se ha apreciado aun bastantemente, son una de las crea- » ciones mas admirables del Cristianismo. Seria necesario escribir » la historia de mas de quince siglos, y de todas las naciones, para » recordar los servicios que han hecho á la sociedad. Algunos hom- » bres penetrados de un abrasado amor por los hombres, lo muda- » ron todo en el mundo renunciando al mundo; comunicaron á los » pueblos envejecidos, y ya casi acabados, el soplo de vida que los » animaba á ellos; los afirmaron en la fe, y del profundo cieno de la » una corrupcion excesiva, los trasladaron al hermoso campo de la » virtud; y al tiempo mismo que iban civilizando los pueblos bár- » baros, enseñándoles una doctrina sublime, los formaban y habi- » tuaban á costumbres puras y suaves, ordenadas á la práctica de » la agricultura, de las artes y oficios. Sin ellos, ¿qué serian hoy las » ciencias, de que los hombres se muestran tan envanecidos? Siem- » pre laboriosos, recogiendo con cuidado las reliquias de los conoci- » mientos antiguos, los conservaron en el silencio de sus claustros. » para trasmitirlos á las edades siguientes, y la casa de oracion fué

§ 4.

492. *P.* ¿Porqué se ha de contar entre las *Notas* ó *caracteres* de la verdadera Iglesia el de *Católica* ó *universal*? ¿en qué consiste este carácter?

R. *Católica* significa lo mismo que *universal*. Según los Profetas, el reino del Mesías debe extenderse hasta los últimos términos de la tierra, y no tener fin. Los Apóstolos miraron constantemente á todas las naciones del mundo como dominio de Jesucristo; y los Padres en todos tiempos refutaron á los herejes por su corto número. — La catolicidad de la verdadera Iglesia consiste: 1º en abrazar sucesivamente, y contener en su seno todas las naciones, según aquella promesa: Os daré por herencia todas las naciones, y vuestro imperio se extenderá hasta los extremos de la tierra: *Dabo tibi gentes hereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terre* (Ps. 2). 2º en tener en todos tiempos una extension, que pueda mirarse como moralmente universal, en comparacion de algunos ángulos de la tierra, que ocupan las diferentes Sectas, que se atreven á llamar cristianas, y que están separadas de la Iglesia Romana.

493. *P.* ¿Es cierto que ninguna secta, separada y di-

» tambien el asilo de la ciencia. » No se diga que no se obran hoy estos prodigios. El Cristianismo no envejece; la mayor parte de los monasterios son refugios abiertos al infortunio, casas gratuitas de educacion, asilos de paz, donde reposa la vejez, ó la primera infancia recibe todos los cuidados, toda la ternura, que podría prodigar el amor maternal. « No se puede distinguir, dice el Vizconde Bonald, » entre las diferentes comunidades, sea cual sea el hábito que vis- » tan, ó la regla que sigan. Ligados por unos mismos votos esen- » ciales, dirigidos por el espíritu evangélico, y ordenándose á un » mismo fin, no forman todas en la Iglesia mas que una sola mili- » cia; así como los cuerpos militares, á pesar de la diversidad de su » arma y uniforme, no forman en el Estado mas que un solo ejér- » cito. » Y no tememos decir con un célebre periodista, que así como cuando la barbarie mulsulmana amenazó invadir la Europa entera, la *Caballeria* salvó la cristiandad; así hoy, en que la sociedad cristiana se ve atacada por otros bárbaros, tanto mas formidables cuanto que están ocultos en su seno, si se ha de salvar, ha de ser fomentado las Ordenes religiosas.

vidida de la Iglesia Romana, puede disputarle el título de universal?

R. Cierto, ciertísimo. 1º Estas sectas, aunque separadas hoy de la Iglesia de Roma, léjos de poderle disputar su universalidad, son una prueba clara de ella; porque en su seno fué donde adquirieron el conocimiento de Jesucristo. Ellas estaban unidas á este árbol, antes de haber sido cortadas ¹. 2º Las sobredichas sectas están reducidas todas á algunas provincias de Europa. Tan divididas entre sí, como enemigas de los Católicos, nunca se han afanado mucho por ganar terreno, sino en excitar guerras y rebeliones en los Estados, donde hallaron entrada y acogida ². Leibnitz, y todos los protestantes instruidos, gimen al no ver la catolicidad en sus sectas ³, y se ven obligados á concluir con Caton, que la verdad no se puede esconder en tan breve espacio ⁴. Siempre que se les ha atacado sobre este punto, se han asociado todas para contender con alguna apariencia con la Iglesia Católica: pero sin fruto. Es bien sabido como ridiculizó Bayle con esta ocasion al ministro protestante Jurieu ⁵. — Hemos visto ya (*L. 4, c. 3, art. 3, § 3, n. 353.* — *L. 4, c. 4, art. 2, § 2, n. 412*) que la Iglesia Romana está extendida por todo el mundo. Mira á todas

1 M. Caré representó bien esta idea en un *árbol genealógico de la Iglesia*, grabado en París hace algunos años. Los Obispos de los Griegos-Unidos han hecho pintar otros semejantes, y los han expuesto en sus Iglesias para atraer á los cismáticos á la union.

2 Véanse en el tomo I las pag. 78 y 210 en las citas.

3 « Hé aquí ya, dice Leibnitz en una de sus Cartas, abierta la China á los Jesuitas. El Papa envia allí un buen número de misioneros. Nuestra poca union no nos permite emprender estas grandes conversiones. » Hállase esta Carta en el t. vu^{da} de la *Bibliot. imparcial*. Si un sentimiento de rivalidad ha hecho tentar alguna vez á los protestantes alguna empresa de este género, su zelo, como que no era puro, se ha resfriado prontamente.

4 *Steriles nec legit arenas,
Ut caneret paucis, mersitque hoc pulvere verum.*
Lucan. in Phars.

5 Véase su curiosa obra intitulada: *Janua cælorum reserata cunctis religionibus, à celebri admodum viro domino Petro Jurieu*, con el epigrafe: *Porta patens esto, nulli claudatur honesto.*